

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

Redacción y Administración, Mayor, 24



TERCER ANIVERSARIO
LA SEÑORA

Doña Francisca Benítez Terrer

de Arancibia

Falleció el día 12 de Mayo de 1907

R. I. P.

La HORA SANTA que de once á doce de la mañana del jueves 12 del mes actual se celebrará en la Iglesia Parroquial del Carmen, será aplicada por el alma de la finada.

Su familia ruega á sus amigos se sirvan asistir á dicho acto religioso y encomendarla á Dios en sus oraciones.

Los Excmos. é Ilmos. Sres. Cardenal Pro-Vicario Apostólico, Obispo de Són Pro-Vicario General Castrense, Obispo de Dora, Prior de las Ordenes Militares, y todos los Cardenales, Arzobispos y Obispos de España, han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

Las elecciones

Todo llega en el mundo y llegó también el día señalado para la celebración de las elecciones generales.

Desde hace mucho tiempo, no se había registrado en Cartagena una lucha más encarnizada, que la que ayer se verificó en los comicios.

Liberales, de distintos matices, republicanos, conservadores y socialistas, han trabajado sin descanso en favor de sus respectivas candidaturas, alentando á sus correligionarios, y agotando todos los recursos para obtener el triunfo.

En estos últimos días que han precedido á la elección, las impresas de Cartagena no se han dado un solo momento de reposo, trabajando día y noche en la impresión de carteles, candidaturas, cartillas electorales, manifiestos de los candidatos, y sobre todo de hojas volantes en las cuales cada uno ensalzaba sus propios méritos, menospreciando los del contrario.

La candidatura ministerial que ha sufrido en un corto espacio de

tiempo importantes modificaciones, se completó á última hora con un nombre que fué favorablemente acogido por la opinión.

La personalidad de don Juan Spottorno y Bienert, prestigioso cartagenero, ilustrado general del cuerpo jurídico de la Armada, muy querido en Cartagena, su tierra natal, adonde cuenta con grandes simpatías, por su caballerosidad, trato afabilísimo y vasta cultura hizo ganar terreno á dicha candidatura, decidiendo á muchos que hasta la preste se han mostrado lejos muy lejos de estas luchas políticas, á emitir su sufragio.

Los colegios se constituyeron á las siete de la mañana, tropezándose en muchos de ellos, sobre todo en los distritos rurales con grandes dificultades y entorpecimientos para levantar las actas de constitución certificadas y otros documentos relativos á las elecciones, por disponer la ley que no tengan entrada en la sala electoral, los escribientes encargados de estos trabajos puramente manuales, encomendados hoy á los adjuntos é interventores.

Sin embargo, con una gran do-

sis de buena voluntad se pudieron solventar todos estos inconvenientes y minutos después de las ocho de la mañana comenzó la votación sin incidentes de mayor cuantía.

Los alrededores de los colegios ofrecían aspecto animadísimo: grupos de electores de distinto matiz político discutían sus respectivas candidaturas, pero sin que el orden se turbara lo más mínimo y sin tener que intervenir en ellos las autoridades.

La efervescencia política era extraordinaria y en las primeras horas de la mañana acudieron los electores en número considerable á depositar sus votos en las urnas.

Los círculos políticos se veían completamente atestados de concurrencia, cojiéndose las noticias según el color y los deseos de los concurrentes.

Por fortuna, no ha habido que lamentar sucesos desagradables; este pueblo de Cartagena, cuerdo y sensato en todas sus manifestaciones, ha dado una nueva prueba de que es enemigo de algaradas y disturbios y las elecciones, aunque reñidas, se han deslizado plácidas y tranquilas, cual corresponde á la

seriedad del acto que se estaba realizando.

Antes de consignar el resultado definitivo de la elección, nos complacemos en hacer pública, nuestra satisfacción, por no haberse manchado la limpia historia de esta ciudad con hechos escandalosos que siempre dan origen á reprobables disturbios.

En las elecciones de Cartagena ha resplandecido una gran sinceridad y un profundo respeto á la ley.

EL BGO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Fiestas en Barcelona

(De nuestro corresponsal)

El quinto día de la semana de aviación fué el más concurrido y animado de las hasta ahora celebradas á pesar de no ser el tiempo favorable á esta clase de fiestas pues el fuerte viento que reinaba no permitía que los aeronautas lanzaran al espacio sus aparatos, teniendo que aguardar á que amainase.

Eolo siguió soplando hasta las seis y media de la tarde hora en que el público ya empezaba á impacientarse y aprovechando la calma apareció el primer aparato pilotado por Barrier y otro de M. de Lesseps, que se elevó teniendo que descender enseguida sosteniéndose en el aire sólo 45 segundos. Barrier hizo un vuelo que duró 5 minutos y 52 segundos.

Más tarde se elevó René Simón permaneciendo por los aires 2 minutos y 35 segundos.

Después volvióse á elevar Lesseps durante su nuevo intento 2 minutos y 16 segundos.

Por último salió Oliteslagen que elevándose con su magnífico aeroplano hasta la altura de 40 metros, duró su vuelo 6 minutos y 46 segundos siendo por tanto el que más tiempo continuó en el aire y el que alcanzó más altura pues los demás oscilaron entre 10 y 15 metros.

Esta tarde también se jugó un refidísimo partido de foot-ball que resultó muy animado y concurrido.

Los equipos que tomaron parte fueron el team «España» de Barcelona y el «Valencia» de Valencia ganando el primero por cuatro «goals» á cero.

J. Ferrán-Guillén.

Notas Alegres

Actualidades

Pasó la tormenta.

La ola gigantesca que nos amenazaba se ha desvanecido como el humo de cigarro.

Si en otras partes ha habido protestas, disgustos, atropellos, coacciones, estacazos y algunos tiritos, en esta ciudad las elecciones de diputados á Cortes, han pasado más suave que una seda.

La animación reinó en los comicios, los electores que á bien lo tuvieron, depositaron en las urnas transparentes, sus candidaturas, los componentes de mesas comieron de fondas, se hizo el escrutinio, y á estas horas ya son pocos, los que se ocupan de ese acontecimiento cómico-político que se traía tanto ruido.

¡Hasta otras!

El tiempo ha hecho un retroceso obligado tal vez por la influencia de la cola de Halley.

De un día de verano que ayer experimentamos, hemos pasado á otro propio del infernal mes de Febrero é impropio del florido Mayo.

Estos repentinos y bruscos cambios de temperatura perjudican notablemente á la salud pública, y por ellos, los que ayer sudaban debido á la elevación del termómetro, hoy estornudan por el descenso de la temperatura.

¡Vamos que con estas informalidades, no saben lo que hacer, los que disponen de prendas para las dos estaciones.

Si vestirse de verano ó continuar con las ropas que usaron en invierno.

Las verdaderas elecciones se verificaron ayer en los salones cinematográficos de los hermanos García y Cánovas y Valero.

El público sin conciones de ninguna especie acudió á estos salones y allí depositó las perras para presenciar las secciones que á bien tuvieron elegir.

Tanto el salón de Actualidades como el Brillante, resultaron pequeños para poder contener el número de «electores» que acudió á dichos sitios de recteo.

OTEMA

Billetes falsos

Han hecho su aparición más billetes falsos del Banco de España.

La emisión falsificada es de Septiembre de 1906, de 50 pesetas. En el anverso lleva una señora corpulenta y agraciada, apoyada en una esfera terrestre, teniendo en la mano derecha el simbólico caduceo; e inverso es verde y lo constituye el escudo nacional.

A personas peritas hemos oído señalar como deficiencias visuales las dos siguientes: la matrona del anverso está bastante más cargada de tinta en los labios que en los legítimos y el grabado de los puntos es más grueso.

EL SUICIDIO

¿De cuándo data la idea del suicidio? Imposible saberlo.

El principio de este cáncer social, se pierde en las pálidas lejanías de los pristinos tiempos; y casi podríamos afirmar, sin temor á equivocarnos, que la idea del suicidio es tan antigua como el mundo.

La ignorancia, la pasión desahuciada, la incultura de los antiguos pueblos, fueron terreno abonado donde fructificó grandemente tan execrable idea.

El fanatismo de algunas religiones llegó á consagrarla como un principio semidogmático.

Hojeemos la historia y veremos que en la India, el suicidio se conoce desde los tiempos más remotos. La filosofía de este pueblo, y sus principios religiosos, le han dado vida.

Manú, en su Código secular escrito en lengua sánscrita, llamado «Manu Dharmasstra», ha dicho: «Todo pasa, todo vuelve al vacío, y todo renace». De este principio parten todos los dogmas, todas las doctrinas de los viejos pueblos de Oriente.

Según ellos, existe un Ser Creador, un alma universal, una inteligencia suprema, que rige la Naturaleza. Todas las almas, proceden de ese espíritu generador, del cual han partido para diseminarse como átomos divinos, en todos los cuerpos, y en todos los seres; al separarse de estos por la muerte, vuelven á unirse con el espíritu primordial, de que son parte, por medio de una continua transformación.

De ahí, que los indios desprecian la muerte y estimasen muy poco la vida, seguros de su metempsicosis y de su aproximación al Gran Ser. Una gran parte de los habitantes

justicia es, no una, sino las muchas imposibilidades materiales que rodean al hecho en sí mismo, y de ahí nacieron las sospechas contra vuestra hermana y contra vos, porque, en efecto, la señora Morisset no recibía ninguna visita ni veía á nadie.

—¡Es verdad!

—La portera no se acuerda de haber visto á ningún individuo sospechoso aquel día, y está perfectamente segura de que nadie entró en la casa después de las diez de la noche. La puerta de la calle se cierra á esas horas y habrían tenido que llamar, y como es natural, hubiera visto y hablado: si que deseaba entrar.

—Es indudable.

—Además de eso, la puerta de la habitación no presenta ninguna señal de violencia, no existiendo tampoco más que dos llaves, una de las cuales estaba en vuestro poder...

—Sí, como de costumbre.

—¿Estáis seguro?

—Completamente seguro.

—Y la otra en el de vuestra madre, de modo que es imposible que entrase allí nadie por sorpresa ó violencia...

—Pero si no entró nadie, ¿cómo?

—Dejadme continuar. Donde no existe violen-

—Ni ella ni yo. Por la mañana temprano aminoré, como de costumbre, en el colegio, y hasta la hora de cenar no probé nada.

—La cosa está más clara que la luz—dijo el señor Dartois frotándose las manos.

—No os comprendo—respondió admirado René.

—Váis á comprenderlo en seguida. Vuestra madre fué asesinada por una persona, hombre ó mujer, á la que ella misma hizo entrar en su cuarto aquella noche, y para que no oyérais nada os dió en la casa una dosis opio, cuyo uso conocía por haberlo tomado ella para dominar las pesadillas que sufría.

—¡Qué decis!—exclamó René trastornado y levantándose.

—Digo que á no haber entrado por el agujero de la cerradura, es preciso que si alguien le abriesen la puerta, y nadie más que la señora Morisset pudo abrirla. Repito que no llamó porque en el silencio de la noche se habría oído el campanilleo.

Este es un hecho comprobado por mí; una vez que me enteré del proceso, procedí á una minuciosa investigación.

Puedo asegurar que á vuestra madre no la sorprendió una visita, sino que la esperaba y la acompañó á su cuarto á una hora conveñida de ante-

ofr entre sueños un rumor de voces, pero que su sueño era tan pesado y tan débil el murmullo, que no supo si soñaba ó no, y que, además, no pudo vencer al sueño.

—Sí, eso es lo que me dijo más tarde.

—Sí, más tarde; es decir, después de hablar al juez de instrucción. ¿Por qué no os habló al día siguiente del suceso?

—Se lo pregunté y me respondió que fué tal el dolor que la produjo la muerte de nuestra madre, que lo olvidó todo, y que era tan vago el recuerdo que, á no haberlo preguntado el juez, no se habría acordado.

—Nada más sencillo. No obstante, el juez lo tomó por una confesión táctica de complicidad, y esta declaración se agravó con la vuestra de que el sueño de aquella noche no os pareció natural. Vuestras palabras parecieron al juez, que estaba muy prevenido contra vosotros, una mentira. Clara hizo una declaración igual.

—Pero á poco que se reflexione se ve que es imposible. Comimos los tres juntos y no pudo ser la comida preparada por mi madre sola, ó en la bebida en las que estuviese mezclado el opio.

—¿Estáis seguro de no haber tomado aquel día nada fuera de casa? ¿Y vuestra hermana?